Consejo de Seguridad

S/1999/116
4 de febrero de 1999
ESPAÑOL

CARTA DE FECHA 22 DE DICIEMBRE DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL

Tengo el honor de transmitirle adjunta copia de una carta de fecha 8 de diciembre de 1998 que me dirigió el Presidente Ange Félix Patassé, relativa a la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA).

Le agradecería que señalara la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Kofi A. ANNAN

ANEXO

[Original: francés]

Carta de fecha 8 de diciembre de 1998 dirigida al Secretario
General por el Presidente de la República Centroafricana

Permítame señalar a su amable atención que durante mi intervención ante la Conferencia de Jefes de Estado de África y Francia en París, manifesté la esperanza de que se mantuviera a la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA) en mi país hasta las elecciones presidenciales que se celebrarán en 1999, lo que concordaba con la solicitud formulada originalmente en mi carta de 8 de enero de 1988, de que se creara una misión de las Naciones Unidas para supervisar las elecciones legislativas y las elecciones presidenciales.

Me complace comunicarle que el apoyo autorizado por el Consejo de Seguridad, que dio a la MINURCA el mandato necesario para prestarnos asistencia en el marco de las elecciones legislativas, tuvo un éxito excepcional. En realidad, sin ese apoyo nos habría sido sumamente difícil celebrar elecciones justas y transparentes en un ambiente de paz.

Permítame también destacar que la asistencia técnica prestada por la MINURCA ha fortalecido en gran medida la capacidad y la competencia de nuestros propios ciudadanos y, por consiguiente, ha contribuido a prepararlos para ejecutar en el futuro las tareas que les serán confiadas en materia electoral.

El papel de la MINURCA a los efectos de promover la buena gestión pública y la reconciliación nacional es de incalculable valor, no sólo en lo que se refiere a la búsqueda de avenencia entre las diferentes tendencias políticas, sino también en lo que respecta a su apoyo a la Comisión de Arbitraje y Seguimiento creada por la Conferencia de Reconciliación Nacional.

La presencia de la MINURCA en nuestro país ha sido también de gran importancia en muchas otras esferas. A este respecto, desearía referirme en particular al mandato inicial de la misión, relativo a su asistencia a las fuerzas del orden para mantener la seguridad en Bangui y sus alrededores.

El componente militar de la MINURCA ejecutó ese mandato con gran competencia y eficacia. Análogamente, la unidad de la policía civil de la Misión participa en el readiestramiento de nuestra policía nacional y de la Gendarmería.

A fin de estar en condiciones de apoyar sus actividades hemos iniciado, en colaboración con la MINURCA, el ineludible proceso de reestructuración de nuestras fuerzas armadas. Gracias a una comisión conjunta integrada por la MINURCA y el Gobierno, creada en septiembre de 1998, se han logrado enormes avances en lo que respecta a la elaboración de los textos jurídicos fundamentales que deberán servir de base a nuestra política de defensa, así como a la organización de las fuerzas armadas. La Comisión propuso además un programa de siete puntos para la reestructuración que abarcará la labor de

formación, el establecimiento de infraestructura y equipo, así como el desarrollo del indispensable espíritu de cuerpo que garantice la unión de las unidades militares.

También se han logrado algunos avances en la esfera socioeconómica. En este caso, se logró firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

He proseguido con decisión la aplicación de las disposiciones de los Acuerdos de Bangui y del Pacto de Reconciliación Nacional, en cumplimiento de lo prometido. Desde luego, todavía hay esferas en las que tendré que seguir trabajando. Permítame asegurarle que, habida cuenta del ambiente de paz y de estabilidad, estoy firmemente decidido a seguir avanzando.

En este contexto, la presencia permanente de la MINURCA se hace imperativa. Soy el primero en reconocer que la paz de que disfrutamos actualmente, gracias a la presencia de la MINURCA, es aún precaria y puede debilitarse hasta tanto no logremos establecer un fundamento sólido para mantenerla mediante nuestras propias instituciones.

Por consiguiente, le ruego que tome las providencias necesarias para que el Consejo de Seguridad prorrogue el mandato de la MINURCA hasta que se obtengan resultados más tangibles en la reestructuración de nuestras fuerzas de seguridad y hasta que nuestro avance progresivo de democratización se fortalezca con la celebración exitosa de las próximas elecciones presidenciales en 1999.

(Firmado) Ange Félix PATASSÉ